

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Colección *Avances en...*

Nº 4

Avances en
LINGÜÍSTICA APLICADA

Coordinadora

Milagros Fernández Pérez

Autores

Milagros Fernández Pérez • Teresa Moure • Ignacio Palacios
Rosa Rabadán • Francisco J. Fernández Polo
Joaquim Llisterri • Xavier Lamuela • Henrique Monteagudo
Faustino Diéguez-Vide • Jordi Peña-Casanova

1996

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

AVANCES en lingüística aplicada / coordinadora Milagros Fernández Pérez ; autores Milagros Fernández Pérez... [et al.]. — Santiago de Compostela : Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1996. — 372 p. ; 24 cm. — (Avances en— ; 4). — Bibliografía. — D.L. C-1553-1996. — ISBN 84-8121-542-2

1. Lingüística aplicada. I. Fernández Pérez, Milagros. II. Universidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, ed. III. Serie

801

© Universidade de Santiago de Compostela, 1996

Diseño de cubierta:

Xosé L. Vázquez

Edita:

Servicio de Publicacións
e Intercambio Científico
Campus Universitario Sur

Imprime:

Imprenta Universitaria
Pavillón de Servicios
Campus Universitario Sur

ISBN:

84-8121-542-2

Dep. Leg.:

C-1553/1996

ÍNDICE

Prólogo	7
El campo de la lingüística aplicada. Introducción	
Milagros Fernández Pérez	11
La didáctica de las lenguas extranjeras: lingüística aplicada en el ámbito académico	
Teresa Moure e Ignacio Palacios	47
Lingüística aplicada a la traducción	
Rosa Rabadán y Francisco J. Fernández Polo	105
Lenguaje y nuevas tecnologías. El campo de la lingüística computacional	
Teresa Moure y Joaquim Llisterri	147
Planificación lingüística	
Xavier Lamuela y Henrique Monteagudo	229
Lingüística y clínica: aproximación a la afasiología lingüística	
Faustino Diéguez-Vide y Jordi Peña-Casanova	303

EL CAMPO DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA. INTRODUCCIÓN

Milagros Fernández Pérez

Universidade de Santiago de Compostela

1. «TEORÍA» VS. «APLICACIÓN» EN LINGÜÍSTICA. LINGÜÍSTICA TEÓRICA Y LINGÜÍSTICA APLICADA

La utilización extendida y frecuente de las etiquetas «ciencia teórica», «ciencia básica», «ciencia pura», frente a «ciencia aplicada» o «técnica», casi nunca ha llevado aparejada ni la comprensión ajustada de aquellas nociones ni el convencimiento sobre la relevancia de tales denominaciones. En efecto, las referencias de orientación «teórica», «básica» o «pura» frente a «aplicada» no siempre han estado claras y asumidas ni siquiera en el campo de las ciencias naturales¹, en donde -parece- la frontera entre *conocimiento* y *resolución de problemas reales* se manifiesta nítidamente. En el terreno de las ciencias sociales, los problemas de distinción en la orientación se ven agravados por ocuparse estas áreas de *acciones*², lo que limita sus posibilidades de enfrentar y resolver problemas reales.

Las razones de opacidad y de debilidad atribuidas en muchos casos a la diferenciación entre «teórico» y «aplicado» hay que situarlas, al menos en lo que alcanza al planteamiento superficial del problema, en la identificación de áreas

¹ Y ello aun cuando se hable de «Química básica», de «Matemática pura», de «Física teórica» y de «Química aplicada», de «Matemática aplicada» y de «Física aplicada», denominaciones todas ellas que en cualquier caso no suponen mucho más que diferenciación profesional y administrativa.

² Las *acciones* constituyen el objeto de estudio de las ciencias sociales que se contraponen así a las ciencias naturales, cuyo objeto lo conforman los *eventos*. Mientras las *acciones* son hechos observables por sustentarse en pautas y normas, los *eventos* son fenómenos observables por acaecer en coordenadas espaciales y temporales (cfr. Itkonen (1978, cap. 2); y Fernández Pérez (1984))

disciplinarias objetivas a partir de reconocimientos profesionales, y en haber sometido la caracterización de los ámbitos a los calificativos no del todo afortunados que los singularizan.

Desde tal perspectiva, puesto que hay -profesionalmente hablando- asociaciones, instituciones, congresos y titulaciones de «Lingüística aplicada», no hay duda de que el terreno disciplinar así llamado se halla en aquellas dimensiones. Por otro lado, reconocer un ámbito de investigación *pura, básica o teórica* en el marco de la Lingüística ha supuesto admitir, paralelamente, un quehacer *mixto, no-puro o aplicado* en dicho marco, de manera que la Lingüística *aplicada* se delinea como lo contrapuesto a la Lingüística *teórica*, o lo que es lo mismo, como aquella derivación en la que no hay «teoría» sino sólo «aplicación» y «puesta en práctica».

A pesar de que la situación presentada de definición externa y débil ha sido la habitual en el momento de adentrarse en el campo de la Lingüística *aplicada*, sin embargo está claro que el criterio para establecer y reconocer ámbitos disciplinarios no puede ser sino técnico e interno; de modo que habrán de abandonarse razones profesionales o administrativas para afirmar o negar la entidad de la Lingüística *aplicada*³, y habrán de valorarse los componentes de caracterización para lograr delimitaciones positivas y no sólo contrapuestas. En este sentido, no resulta adecuado limitar el fundamento de la Lingüística *teórica (básica, pura)* y de la Lingüística *aplicada* a lo que puedan ser rasgos pretendidamente exclusivos y que se han hecho derivar de una interpretación superficial de las etiquetas; por el contrario, lo realmente definitorio e importante radicará en el valor conceptual que se atribuya a los ámbitos (se llamen como se llamen). Precisamente, el interés por el asiento de estos campos conduce siempre al criterio manejado para reconocerlos, y al final a la concepción de las áreas y de la *Lingüística* en general.

1.1. Criterios de distinción entre *Lingüística teórica* y *Lingüística aplicada*. Relevancia de sus objetivos y metas

Con los presupuestos previos de recurrir inexcusablemente a pautas internas, técnicas y objetivas para lograr una delimitación entre Lingüística *aplicada* y

³ Y no es que se esté negando la importancia de la realidad profesional o administrativa -que debe estar en consonancia con los logros y las necesidades de conocimiento-, sino que más bien se pretende otorgar a los criterios internos y técnicos la relevancia prioritaria, ya que el panorama real responde, en principio, a una proyección de los avances y progreso en el conocimiento; y no al revés, tal y como se deduce del recurso a aquella realidad profesional y administrativa para delimitar y justificar áreas de conocimiento

Lingüística *teórica* que responda a características de la investigación cultivada y del producto alcanzado, la vía que parece más apropiada y pertinente es la que conduce al criterio de la finalidad, al criterio de la orientación del conocimiento (antes que al criterio del objeto de estudio), lo que implica admitir diferencias en el modo de enfrentarse con un tema según el objetivo sea el conocimiento, la teoría, sin más, o sea algo distinto a conocimiento teórico lo que se busque; y lo que implica asimismo aceptar una concepción amplia de la Lingüística, que además de equipararla con muchos otros campos en los que se reconoce la faceta teórica y la faceta aplicada, la identifique como terreno en el que caben todos aquellos aspectos, cuestiones y problemas que afectan al lenguaje y a las lenguas. De este modo se rompe con la visión estrecha del inmanentismo y con la interpretación pobre que reduce la dicotomía *teoría vs aplicación* a las ciencias naturales.

La base en la que se asienta el reconocimiento de los dos ámbitos es -como he señalado- la de la finalidad, la de la orientación del conocimiento perseguido. Aquel fundamento de distinción radica -en opinión de algunos autores- en el «modo de investigación» (Eliasson, 1987) o en la «aproximación» (Bugarski, 1987), de manera que si la Lingüística *teórica* se cultiva con objeto de lograr conocimiento, teoría, la Lingüística *aplicada* cifra sus objetivos en el alcance de soluciones a problemas materiales planteados en las lenguas.

Eliasson (1987, 23) distingue por el «modo de investigación» la *lingüística teórica*, la *lingüística descriptiva*, la *lingüística histórica* y la *lingüística aplicada*, echando mano para ello de tres vertientes en las que pueden o no integrarse tales áreas, a saber, la vertiente «pura», la vertiente «teórica» y la vertiente «sincrónica»; panorama que se recoge en el siguiente cuadro (Eliasson, 1987, 23):

Table 1. Distinguishing Features of Four Modes of Inquiry

	Theory	Description	History	Application
Pure (intrinsically motivated)	+	+	+	-
Theoretical	+	-	-	-
Synchronic		+	-	

Además, Eliasson proyecta las dos posibilidades que nos interesan en todas las disciplinas construidas sobre el criterio del objeto de estudio, de forma que llega a reconocer *Tipología teórica y Tipología aplicada, Psicolingüística teórica y Psicolingüística aplicada, Pragmática teórica y Pragmática aplicada*, etc.⁴; sin establecer diferencias ni gradaciones según el valor de la orientación «teórica» y/o «aplicada» en los diversos casos. De este modo, el terreno de la *Lingüística aplicada* no se reconoce como un ámbito específico y particular integrado por áreas peculiares propias, sino que por el contrario aquel terreno se toma como una proyección puntual de las zonas establecidas y deslindadas en la *Lingüística teórica*. Prueba de lo cual es la delimitación exclusivamente negativa de la *Lingüística aplicada* en el esquema, y que implica claramente una relación de dependencia y servidumbre respecto a la *Lingüística teórica*.

Esta situación en un segundo plano de la *Lingüística aplicada* que Eliasson deja traslucir en los comienzos de su trabajo se manifiesta también al final, cuando refleja las conexiones de interrelación que afectan a la tríada «teoría-descripción-historia» y que se convierten en relación de determinación en un único sentido en

el caso de la *Lingüística aplicada*; de ahí que la vuelta de la conexión en sentido inverso aparezca con interrogantes cuando el punto de partida es la *Lingüística aplicada* (Eliasson, 1987, 41), tal y como representa el cuadro:

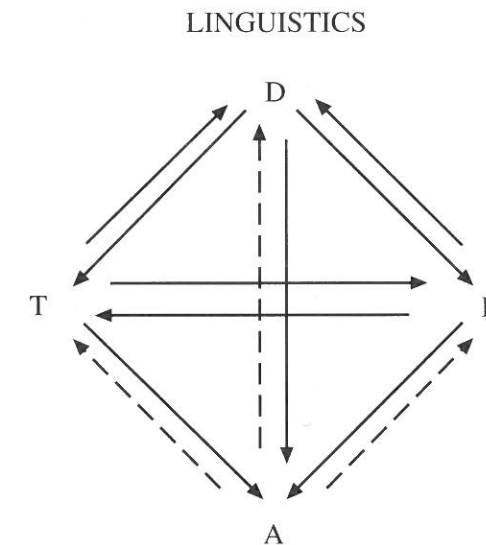


Figure 9. The relations between theoretical (T), descriptive (D), historical (H), and applied (A) perspectives on the phenomena of language. Solid arrows indicate that one area is logically dependent on another; broken arrows show the direction of mere research feedback.

No obstante, a pesar de estos inconvenientes respecto a la escasa determinación del ámbito, Eliasson sustenta la existencia de la *Lingüística aplicada* en razones técnicas, ya que distingue varios sentidos de «aplicación» y sólo en aquellos casos en los que la teoría se utiliza para

«elucidate problems in the real world, with the express aim of formulating a possible *modification* (usually improvement) of some real world structure, behavior or situation» (1987, 36);

sólo en esos casos se puede hablar de *Lingüística aplicada*. La *aplicación* en este valor estricto no equivale a la aplicabilidad, sin más, ni tampoco es la puesta en práctica, sino que en la concepción defendida por Eliasson (1987, 38-39),

«application is an essentially scientific activity, involving research or research-oriented work. We are, in other words, still dealing with science here. Applied science itself raises scientific issues (albeit often heavily practice-oriented and highly specific in their import), employs

⁴ Eliasson (1987, 25) representa esa clasificación de disciplinas en el cuadro siguiente:

MODE OF INQUIRY

	THEORY	DESCRIPTION	HISTORY	APPLICATION
FACET	Sociolinguistic theory	Descriptive sociolinguistics	Historical sociolinguistics	Applied sociolinguistics
OF	Psycholinguistic theory	Psycholinguistic description	Developmental psycholinguistics	Applied psycholinguistics
SUBJECT	Pragmatic theory	Descriptive pragmatics		Applied pragmatics
MATTER	Typological theory	Typological description	Historical typology	Applied typology
	•	•	•	•
	•	•	•	•
	•	•	•	•

Figure 2. Subfields of linguistics classified along the dimensions facet of subject matter and mode of inquiry.

scientific methods, and formulates answers and conclusions in scientific terms. Practice, on the other hand, belongs in actual life or in instruction for practical purposes»⁵.

La *Lingüística aplicada* es así un terreno científico con un estatuto en este sentido parangonable al atribuido a la *Lingüística teórica*, si bien en el caso de la primera la caracterización singular de su ámbito no va más allá del criterio del propósito, de la meta que las investigaciones aplicadas se marcan; según Eliasson (1987, 41-42),

«the internal coherence and home rule of applied linguistics consists precisely in the special perspective it adopts towards its object of study»;

mientras que en el caso de la *Lingüística teórica*, además de la definición por el objetivo, es posible la determinación por características internas de su objeto de estudio, ya que no en vano los campos de la *Gramática*, de la *Sociolingüística*, de la *Pragmática*, etc. se establecen integrándolos en la *Lingüística teórica* y sólo después se proyectan en el marco de la *Lingüística aplicada*. Como resultado, el ámbito de la *Lingüística aplicada* se reconoce por no ser el que corresponde a la *Lingüística teórica*, antes que por presentar una serie de rasgos y propiedades singulares o por contener un conjunto de áreas particulares.

Frente a la propuesta de Eliasson (1987), que contempla la *Lingüística aplicada* por razones técnicas, otros estudiosos o bien sólo admiten la *Lingüística aplicada* por motivos pragmáticos (es el caso de Bugarski, 1987), o bien niegan la rentabilidad de la distinción *Lingüística teórica vs. Lingüística aplicada* ya que la teoría y la aplicación intervienen en todo proceso conducente al conocimiento científico (es el caso de Kühlwein, 1987).

Bugarski (1987), basándose en la complejidad y variedad de los estudios llevados a cabo bajo el epígrafe de «Lingüística aplicada», argumenta que falta

⁵ La figura 7 (Eliasson, 1987, 39) integra las relaciones entre ciencia pura, ciencia aplicada y práctica:

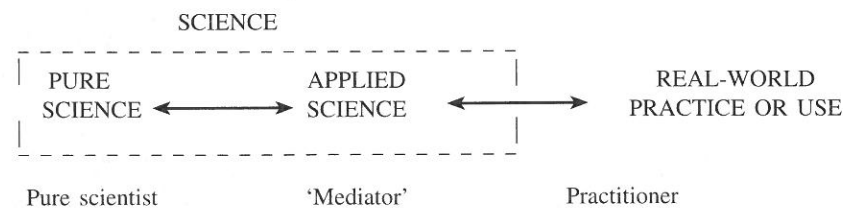


Figure 7. Applied science as a mediator between pure science and practice.

homogeneidad para lograr un criterio unitario en el que sustentar -interna y objetivamente- el campo de la *Lingüística aplicada*, y ello a pesar de que desde el punto de vista pragmático la *Lingüística aplicada* se encuentre

«widely recognized and organized nationally and internationally, with its own associations, congresses, projects, publications, etc.» (Bugarski, 1987, 3).

En opinión de Bugarski, para conseguir perfilar en un sentido unitario la denominada «Lingüística aplicada», convendría partir de la idea de una *lingüística aplicable* (antes que de *Lingüística aplicada*) en el sentido de elaborar y configurar teoría (ya sea reconociéndola y aprovechándola de la *Lingüística* en general, o ya sea creándola) para resolver problemas materiales en casos concretos. La línea de desarrollo no puede ser otra que la de lograr teoría que sea aplicable, lo que -con sus palabras-

«meaning something like «theory of the applications of linguistics» or perhaps «theory of linguistics as an applicable discipline» (Bugarski, 1987, 15).

No se trata, desde la óptica de Bugarski, de establecer la dicotomía entre *lingüística teórica* y *lingüística aplicada*, y ello sobre todo porque se desarrolla «teoría» tanto en una como en la otra (cfr. Bugarski, 1987, 14 y ss.), sino que lo que se pretende es proporcionar una visión integradora de lo que en realidad es la actividad científica en *Lingüística*; de manera que ello permita reflejar el desarrollo de teoría en cualquier caso (si bien se admiten «tipos» de teoría⁶), y facilite también el contemplar que no todos los alcances de conocimiento (de «teoría general» -como Bugarski dice-, lograda en disciplinas establecidas por el objeto de estudio) tienen las mismas posibilidades de convertirse en teoría de aplicación (cosa que sí ocurriría en la propuesta de Eliasson, quien hablaba de áreas *aplicadas* establecidas sobre la base de añadir aquel calificativo a todos los campos reconocidos desde la «lingüística teórica»); así, según Bugarski (1987, 9):

«It may be noted that the «existential» branches are inherently more applicable than the «essential» branch. As a result, most applications of linguistics go via psycholinguistics and sociolinguistics, separately or combined (first-language acquisition, foreign-language learning and teaching, language planning, education, speech therapy, etc.)».

⁶ Bugarski reconoce las diferencias entre «applicable theory» y «general theory», y admite que

«the kind of theory labeled general has to date been far better developed than the one called applied, or applicable; the latter, in fact, is still largely a desideratum» (1987, 15);

de manera que aunque sólo sea por el grado de desarrollo, se distinguen la «lingüística general» y la «lingüística aplicada».

Desde tal prisma integrador, Bugarski se refiere a, exclusivamente, el campo de la *Lingüística*, en el que se llevan a cabo investigaciones -distintas por el objeto, pero también por la aproximación, por el modo- conducentes a «teoría»; de esta forma, no resulta adecuado enfrentar una *lingüística teórica* a una *lingüística aplicada*, ya que siempre hay teoría, sino que lo oportuno es diferenciar «teoría aplicable» de «teoría general». Ahora bien, si hay tipos de teoría «asociados a variedades diferentes de investigación lingüística» (cfr. *supra*, nota 6), entonces ello puede seguir funcionando como criterio para distinguir ámbitos disciplinares; otra cosa es que las etiquetas resulten apropiadas o no en su transparencia. De todos modos, el mérito de la aportación de Bugarski radica en su insistencia acerca del desarrollo de teoría en un sentido específico en el campo de la *Lingüística aplicada*, y en que ha incidido sobre la cuestión de que no toda la «teoría general» es en el mismo grado aplicable, hechos éstos que garantizan en buena medida la entidad y el reconocimiento propios del ámbito que nos ocupa. Tanto es así que el mismo Bugarski admite la necesidad de elaborar en el campo una teoría genérica de aplicación complementada con teorías particulares en cada caso de problemas materiales específicos. Así, de ello se sigue, según el autor (1987, 16), que

«neither applicable linguistics nor its corresponding theory are to be taken for granted as natural products of routine linguistic investigations».

En esta misma línea de visión integradora y de reivindicación del campo de la *lingüística aplicada*, Tomic (1987) defiende la necesidad de una *teoría* propia del área en los términos siguientes (1987, 91-92):

«The applications in teaching, speech therapy, dictionary writing, differ both in the combinations of disciplines they draw upon and in their outputs. But their approaches are analogous; each of them consists of a series of procedures or methods, which have to be followed in order to arrive at the foreseen target. When one speaks of applied linguistics theory, as one often does, one implies, or should imply, a specific theory consisting of the common denominators of such procedures, methods, approaches, and policies»⁷.

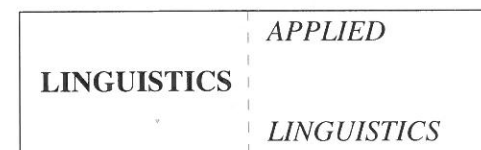
Además de los que conciben el área como campo particular reconocido en mayor o menor medida por su modo de enfrentarse a los problemas, o por su finalidad, o por el desarrollo de su teoría, hay otros que niegan la existencia de tal ámbito, de la misma forma que no consideran un ámbito correspondiente a la *Lingüística teórica*, y en idéntico sentido en que llegan a no deslindar ningún campo disciplinar. Uno de esos autores es Kühlwein (1987), quien habla de un terreno, el

⁷ Como veremos (*infra*, apdo. 2.2.), T. Slama-Cazacu (1984) ha tratado de sustentar el desarrollo de la *Lingüística aplicada* en una serie de principios y presupuestos generales concernientes a su objeto de estudio, métodos y objetivos, con miras a lograr *teoría* de aplicación en este campo de la Lingüística.

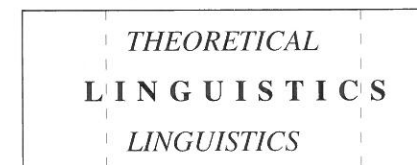
de la Lingüística, en el que se llevan a cabo investigaciones diversas que obligan al desarrollo de *teoría*, y que debieran conducir al desarrollo de *aplicaciones* si es que se buscan resultados maduros; con sus palabras (1987, 71), lo que nos encontramos en cualquier estudio riguroso es

«an interactive cycle between theory and application as the basic pattern of achieving scientific knowledge».

Según Kühlwein, la distinción entre «ciencia teórica» y «ciencia aplicada», procedente del campo de las «ciencias naturales» (en donde tiene una relevancia relativa), no resulta apropiada en el terreno de las ciencias humanas como la *Lingüística*, cuyo objeto de estudio es complejo y exige la intervención simultánea de múltiples factores; tanto que no puede desligarse la teoría de la aplicación. Es por ello por lo que su concepción es integradora y unitaria, interpretando todo proceso de investigación como un ciclo de ida y vuelta entre teoría y aplicación. Claro que la perspectiva de Kühlwein es pragmática, y su idea de las distinciones disciplinares está sometida a lo que es la panorámica real de los hechos y de los estudios llevados a cabo acerca de aquellos. No cabe, desde tal óptica, reconocer fronteras y establecer parcelas relativas a aspectos dentro de la complejidad, sino que el objeto es en su realidad uno y todo al tiempo. De ahí que en lugar del esquema (cfr. 1987, 62)



proponga este otro:



Con otras palabras, se trata de resaltar la «teoría» en los casos en los que sea necesario, al tiempo que se considera que la «aplicación» resulta tautológica porque los estudios sobre el lenguaje y las lenguas ya implican ese proceso; así, la *Lingüística* -desde una filosofía realista y materialista- es, sobre todo, *Lingüística*

aplicada, y lo único pertinente es reseñar su vertiente teórica en los casos precisos (cfr. Kühlwein, 1987, 60 y ss.).

Hay que notar que Kühlwein se ciñe a lo que son la riqueza y la complejidad reales del lenguaje y a esta observación limita el reconocimiento disciplinar, como si no fuera metodológicamente necesario, recomendable y provechoso diferenciar aspectos, factores y facetas en el objeto y sobre ellos fundamentar distintos campos, metodológica y estratégicamente autónomos, aun cuando en ningún caso se pierda de vista el conjunto, la unidad. Este es, por otra parte, el único modo de proceder que puede garantizar avances en el detalle, la pormenorización, y la profundidad; y en definitiva avances en el progreso del conocimiento respecto a una materia científicamente interesante; vía de estudio que conduce a resultados parciales pero también complementarios, ya que la totalidad no se pierde de vista. De otra forma no podría accederse a los múltiples y variados componentes del objeto: se trata de no identificar una aproximación metodológica con la concepción y visión global del lenguaje; y de aceptar, por tanto, que los campos disciplinares se establecen a partir de los intereses, planteamientos y objetivos más notables y particulares; de manera que cabe hablar de *Lingüística aplicada* en caso de que la meta fundamental sea la de resolver un problema material, y ello aun cuando en la realidad de los estudios lingüísticos se lleven a cabo «aplicaciones» por la misma naturaleza de los hechos que se estudian; en el mismo sentido cabe hablar de *Sociolingüística* en caso de que el interés se centre en el lenguaje por cuanto tiene una faceta social, y ello aun cuando tal faceta esté presente siempre que se atienda al fenómeno. Lo predominante es lo definitorio de cada ámbito que así se fundamenta; hay que tener presente que las delimitaciones metodológicas no han de estar sujetas en el sentido servil a consideraciones ontológicas (cfr. Fernández Pérez (1986a, 40) y (1993, nota 7))

Así pues, no sólo no parece descabellado sino que además parece necesario reconocer diferentes disciplinas que se ocupen de los variados factores y componentes implicados en el lenguaje; y en esta línea resulta también procedente distinguir una *Lingüística teórica* frente a una *Lingüística aplicada*, fundamentando tal distinción en el criterio técnico relativo a los propósitos que mueven la investigación en cada una de estas áreas. De modo que mientras el objetivo en el ámbito de la *Lingüística teórica* es la teoría, el conocimiento por el conocimiento, la meta última en el ámbito de la *Lingüística aplicada* es la propuesta de soluciones que resuelvan problemas materiales surgidos en torno al lenguaje y las lenguas. Claro que hay investigación y también teoría en el campo de la *Lingüística aplicada*, pero ello no es lo más significativo, o sólo lo es por cuanto la investigación y la teoría conducen a la solución de aquellos problemas materiales. Lo importante, por consiguiente, está en la *finalidad del conocimiento*, de la teoría, que mientras en

el caso de la *Lingüística teórica* no supera el estadio de mero logro, sin más, en el caso de la *Lingüística aplicada* el objetivo está más allá que alcanzar conocimiento y teoría: se trata de aprovecharlo y proyectarlo para solucionar circunstancias problemáticas diversas. De ahí que siga pareciendo válida la nomenclatura *teórica vs. aplicada*, interpretada según la pauta de la orientación, y no ciñéndose a razones de presencia/ausencia de ciertas características y propiedades que además se han contemplado como exclusivas.

En un sentido similar, y tomando también como guía el criterio de la orientación, de la finalidad de las investigaciones, parece oportuno reconocer en el ámbito de la *Lingüística aplicada* únicamente aquellas subáreas que resulten en consonancia con el planteamiento de problemas materiales concretos; de manera que no se subordine el terreno de la *Lingüística aplicada* al campo de la *Lingüística teórica* (como -recordemos- ocurría en algunos momentos con la propuesta de Eliasson; vid. *supra*, nota 4), sino que por el contrario la especificidad de la *Lingüística aplicada* se manifiesta a través de sus zonas particulares surgidas en paralelo con los problemas materiales que han exigido atención. Con otras palabras, no estableceremos en este terreno -como tampoco se hace en el de la *Lingüística teórica*- subdisciplinas caracterizadas por el calificativo de «aplicada», sino que se reconocerán áreas específicas como *Lingüística clínica* (no «Psicolingüística aplicada» o «Neurolingüística aplicada»), *Planificación lingüística* (no «Sociolingüística aplicada»), *Didáctica de lenguas* (no «Gramática aplicada»), etc. Cada una de estas subdisciplinas tiene un objeto de interés, una metodología y unas pretensiones particulares definidas, y por tales propiedades se identifican y diferencian (al igual que sucede con subdisciplinas como *Gramática*, *Sociolingüística*, *Filosofía del lenguaje*, etc.); todas ellas tienen en común, por otra parte, la orientación hacia la búsqueda y el hallazgo de vías de solución a problemas materiales: en estas dos caras estriba la variedad y la unidad de la *Lingüística aplicada*, lo propio y singular de este campo frente al de la *Lingüística teórica*. En esa multiplicidad de áreas en relación con la heterogeneidad de problemas se cifra la autonomía y la entidad de la *Lingüística aplicada*; en la convergencia de todas ellas hacia una orientación de proyección del conocimiento con miras a objetivos correctivos radica la conexión de la *Lingüística aplicada* con la *Lingüística teórica*. No cabe duda sobre la conveniencia de reconocer el terreno de la *Lingüística aplicada* frente al de la *Lingüística teórica* habida cuenta de la especificidad de las áreas *aplicadas* y del predominio de objetivos más que teóricos según la orientación.

En síntesis, el criterio de la orientación, del objetivo que se persiga, nos parece el idóneo para defender los campos de la *Lingüística teórica* y la *Lingüística aplicada* (cfr. Fernández Pérez 1986a, 49 y ss.). Además, concedemos entidad y

autonomía al campo de la Lingüística aplicada en equiparación con el terreno de la Lingüística teórica, ya que las áreas establecidas son específicas de aquel marco «de aplicación». Y al igual que se precisa una filosofía adecuada de la investigación lingüística teórica, claro que también es necesario -y lo es en mayor medida por el abandono y el descuido del ámbito- desarrollar una filosofía de la investigación lingüística aplicada. Como tendremos ocasión de ver (cfr. *infra*, apdo. 2.2.), T. Slama-Cazacu (1984) se ha ocupado de los presupuestos por los que puede encauzarse aquella filosofía.

1.2. Extensión de la Lingüística aplicada y ámbitos que la integran: Didáctica de lenguas, Traductología, Lingüística clínica, Planificación lingüística y Lingüística computacional

Mientras que en el campo de la Lingüística *teórica* las disciplinas están establecidas por su objeto de estudio y sólo después se integran en el área por la finalidad, por la orientación, en el terreno de la Lingüística *aplicada* los ámbitos van emergiendo conforme se plantean problemas materiales y necesidades de solución. El objeto de interés no es, pues, previo a la orientación sino que resulta del objetivo, de la exigencia y necesidad de solución. Por esa razón, por derivar los intereses de las necesidades materiales que se plantean, la Lingüística *aplicada* se tacha de «heterogénea» y «diversa», hasta el extremo de dudar de su entidad subordinándola a la Lingüística *teórica*. Consideraciones como las de J. Calvo (1990, 323) denotan esta visión:

«la LT equivale a un núcleo más o menos uniforme de doctrina frente a la *diversidad* que presenta la LA en su distribución en abanico *a partir del núcleo mencionado*» (subrayado mío).

La variedad en el seno de la Lingüística aplicada⁸, así como la falta de una filosofía de investigación definida para enfrentarse con las necesidades materiales y con las aplicaciones, no ha sido impedimento en la realidad (ni debe serlo desde el prisma metodológico) para edificar áreas de aplicación y conseguir alcances resolutivos sobre aquellos problemas materiales planteados por el lenguaje y las lenguas. De este modo, ámbitos como *Didáctica de lenguas*, *Traductología*, *Lingüística clínica*, *Planificación lingüística* o *Lingüística computacional* son áreas

⁸ Variedad que no debe restringirse a este campo sino que es extensible al terreno de la *Lingüística teórica*, tanto por razón de los objetos de estudio y ámbitos (piénsese en la diferencia entre *Fonología* y *Psicolingüística*; o la que existe entre *Neurolingüística* y *Etnolingüística*), como por razón de escuelas y corrientes; de manera que la diversidad, sin más, no debe tomarse como síntoma de discriminación entre *Lingüística aplicada* y *Lingüística teórica*.

con estructura, entidad y logros suficientes en las aplicaciones lingüísticas como para concederles relevancia y significación. Y si bien es cierto que en algunos casos la dependencia y la servidumbre respecto a la Lingüística *teórica* era notable⁹, en la actualidad el progreso en cada uno de los ámbitos *aplicados* se resuelve sobre la base de la interrelación fundamental necesaria con la Lingüística *teórica*, sin que haya de hablarse de «derivación», «subordinación» o «servidumbre» en sentido puntual ni mucho menos peyorativo.

El ámbito de la *Didáctica de lenguas* -con notable tradición en el seno de la *Lingüística aplicada*¹⁰- se reconoce como campo de investigación con entidad y autonomía, y ello aun manteniendo relaciones y vínculos con una extensa gama de disciplinas. Así, Van Els et alii (1977, 139) insisten en que

«Applied linguistics, the study of teaching and learning of foreign languages, is an autonomous discipline»;

y al tiempo que admiten fuentes diversas de la *Didáctica de lenguas* consideran que se trata de *implicaciones* antes que de *aplicaciones* en el sentido fuerte. En un sentido similar destaca Stern (1983) la importancia de la *teoría*¹¹ y de la investigación en este ámbito ocupado de

⁹ Así, las áreas de *Didáctica de lenguas* y *Traductología* han estado fuertemente subordinadas a los modelos y corrientes gramaticales propuestas en *Lingüística teórica*, lo que hasta cierto punto les ha podido privar de autonomía y desarrollo particular e independiente (cfr. a este respecto la visión proporcionada por Vez Jeremías (1984) o por Sanders (1987) en el campo de la *Didáctica de lenguas*). Esta situación ha sido, quizás, la base para interpretaciones de la *Lingüística aplicada* como área de *actividad*, de *aplicación* en el sentido mecánico, en la línea de la concepción de Corder (1973) (vid. *infra* nota 11).

¹⁰ Tanto es así que el área en la actualidad reconocida genéricamente bajo la denominación *Lingüística aplicada* inició su edificación desde la dimensión de la *Didáctica de lenguas*, entonces etiquetada como «Lingüística aplicada». El uso restringido de la nomenclatura llega incluso hasta hoy a través de la tradición británica y de la mano de los mismos especialistas en «Didáctica». Sigue siendo frecuente la utilización de la denominación «Lingüística aplicada» para denotar el área de *Didáctica de lenguas* (cfr. Corder (1973), Van Els et alii (1977), Vez Jeremías (1984) o Sanders (1987) entre otros).

¹¹ Se refiere Stern (1983, 1) a la importancia de convencerse de que

«good teaching practice is based on good theoretical understanding».

Pero no todos los especialistas en *Didáctica de lenguas* o en *Lingüística aplicada* confieren esa relevancia a la investigación y a la teoría en el terreno de las aplicaciones. Así, Corder (1973, 10) entiende que,

«The application of linguistic knowledge to some object -or applied linguistics, as its name implies- is an activity. It is not a theoretical study. It makes use of the findings of theoretical studies. The applied

«the systematic study of questions or problems related to language teaching and learning» (Stern, 1983, 59);

y asimismo contempla la serie de interrelaciones con otras áreas, valorando su peso e importancia, hasta el extremo de diferenciar entre *educational linguistics* (o *applied linguistics*) y *study of language education*¹² y de defender un principio de convergencia y de fundamento común, lo que justifica -al final- la autonomía del campo a pesar del

«multifactor, multidisciplinary, and multilevel character of language teaching theory» (Stern, 1983, 517).

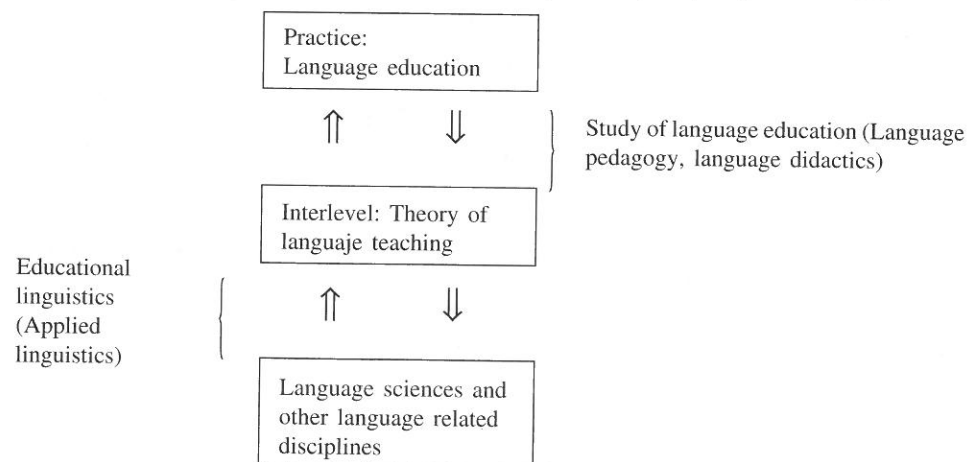
Así como el ámbito de la *Didáctica de lenguas* se halla definido por su objeto de interés y por su peculiaridad de integración de múltiples aspectos y disciplinas «fuente» -lo que facilita su desarrollo autónomo y permite planteamientos propios acerca de los procesos y técnicas de enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas-, también el área de la *Traductología* está actualmente caracterizada y asumida desde tales bases.

Newmark (1988, 8 y ss.) reconoce un campo, el de la *teoría de la traducción* o *Traductología*, que se interesa por el proceso de traducción, de trasvase de

linguist is a consumer, or user, not a producer, of theories (...) Language teaching is also an activity» (subrayado mío).

Evidentemente, este tipo de consideraciones sitúan la *Lingüística aplicada* en relación de servidumbre respecto a la *Lingüística teórica*.

¹² La situación de cada uno de estos terrenos la refleja Stern (1983, 520) en el cuadro:



información, de unas lenguas a otras. De modo parecido, Wilss (1982) reflexiona en su estudio *The Science of Translation* (negrita mía) sobre las propuestas teóricas en el campo y acerca de las pretensiones que pueden o deben buscarse:

«In spite of the danger of simplifying its methodological approach, the modern science of translation first devoted its attention to the development of a valid theory for analysing the process of translation regardless of the two respective languages involved» (Wilss, 1982, 14).

Snell-Hornby (1988) insiste, desde una óptica historiográfica, en el carácter independiente e integrador de la *Traductología* en la actualidad:

«translation draws on many disciplines, but is no equal to the sum total of their overlapping areas and is not dependent on any one of them. As a discipline in its own right, translation studies needs to develop its own methods based, not on outside models and conventions from other disciplines, but on the complexities of translation» (1988, 35).

La autonomía y capacidad integradora, así como la orientación hacia problemas materiales concretos -que identifican el objeto de interés y conducen de algún modo el desarrollo del campo- son rasgos explícitos también en el área de la *Lingüística clínica*. Crystal (1984) así lo afirma cuando considera que la *Lingüística clínica* es uno de los campos de la *Lingüística aplicada* (cfr. 1984, 30), y cuando resalta que hay

«psychological and environmental factors which may be contributing to P's handicap» (1984, 87);

factores que, claro está, han de tenerse presentes con miras a la elaboración de modelos y técnicas de terapéutica. De ello se deduce la idea de una concepción amplia de la *Lingüística*

«which includes a range of interdisciplinary subject areas, such as neurolinguistics and, especially, psycholinguistics» (Crystal, 1984, 87);

lo que, al tiempo, se traduce en una concepción integradora de la *Lingüística aplicada* en general y de la *Lingüística clínica* en particular.

Finalmente, también la *Lingüística computacional* y la *Planificación lingüística* son ámbitos de la *Lingüística aplicada* admitidos por su entidad sobre la base de sus objetos de estudio y sus propósitos resolutivos respecto a determinados problemas materiales. En los dos casos, además, se plantean necesidades de integración de aspectos y factores multidisciplinares; y, naturalmente, existen en ambos terrenos desarrollos teóricos evaluados por su grado de aplicabilidad y alcance sobre los problemas materiales.

La *Lingüística computacional* centra su interés en el conjunto de aspectos, factores, procesos, elementos, etc. que intervienen en la *computación* del lenguaje;

de lo que se trata es de elaborar modelos y técnicas que permitan procesar las lenguas naturales en lenguaje máquina, con objeto de hacer posible no sólo el reconocimiento sino también la generación y producción desde la misma computadora. Las investigaciones en este campo son tan variadas como las propias proyecciones computacionales concretas; de manera que si bien se define la *Lingüística computacional* como

«the study of computer systems for understanding and generating natural language» (Grishman, 1986, 4),

al tiempo se manifiestan los objetivos aplicados concretos que conducirán de distintos modos la elaboración de modelos, el diseño de formalismos o la misma edificación de teoría computacional, dependiendo -naturalmente- de las necesidades específicas en cada circunstancia. Grishman (1986) se refiere a tres tipos de aplicaciones que han sido cruciales en el desarrollo de la *Lingüística computacional*: traducción automática, recuperación de información, e *interfaces* hombre-máquina, destacando las necesidades particulares de computación en cada caso: mientras la traducción automática exige modelizar *analizadores* y construir *interlinguas*, en las otras situaciones se trata de computación en el sentido más mecánico y formal de elaborar programas que vehiculen la recuperación de información y la interacción hombre-máquina. Por otra parte, la integración de conocimientos procedentes de la *inteligencia artificial*, de la *informática*, de los programas *cognitivos*, etc. resulta fundamental para el trazado y la determinación del ámbito de la *Lingüística computacional*, en cuyo marco se hace en mayor medida imprescindible la consideración unitaria y conjunta de aspectos que de alguna forma son reinterpretados desde la órbita del área. Grishman (1986, 7) nota la entidad propia del campo en términos como los siguientes:

«one not assume that a 'solution' in an area of theoretical linguistics (e.g., a formal, concise grammar of English) is *per se* a solution to the corresponding problem of computational linguistics (...). As in many areas of science, considerable effort may be required to translate an elegant formal theory into a computable one».

El campo de la *Planificación lingüística* también se contempla en la actualidad como un área con entidad y autonomía en el seno de la *Lingüística aplicada* (cfr. Fernández Pérez (1994)). Daoust & Maurais (1987) insisten -a pesar de la variedad de propuestas- en la existencia de «bases théoriques de ce domaine essentiellement multidisciplinaire» y en la viabilidad de «développer des cadres méthodologiques adaptés à l'étude du changement linguistique planifié» (1987, 7), de modo que *l'aménagement linguistique* (como denominan al campo) ha de considerarse como una disciplina relativamente autónoma que

«se distingue par son caractère pragmatique, qui se manifeste notamment par la grande attention apportée aux études de cas» (Daoust & Maurais, 1987, 39).

Por otra parte, los intereses de la *Planificación lingüística* en plantear y llevar a cabo procesos de reforma, modernización e intervención general en el discurrir y el estatus de las lenguas resultan, en estos momentos, legítimos por las mismas necesidades y exigencias surgidas de la realidad sociolingüística¹³, de forma que son frecuentes caracterizaciones del campo en términos tan explícitos como los siguientes:

«**Language planning may be defined as deliberate, institutionally** organized attempts at affecting the linguistic or sociolinguistic status or development of language» (Nahir, 1984, 294).

La heterogeneidad disciplinar derivada de la variedad de problemas materiales que el lenguaje y las lenguas plantean no debe verse como impedimento para englobar aquellos ámbitos en el marco de la *Lingüística aplicada*. Y ello porque la diversidad resulta de las dimensiones -en mayor o menor grado centrales, esenciales y propiamente lingüísticas- del lenguaje, que en su realidad compleja manifiesta problemas sólo solventables a través de aplicaciones específicas según el inconveniente planteado. Se trata, pues, de una situación en consonancia con las proyecciones aplicativas que permite o pide el lenguaje, relativamente acotable según el progreso de la ciencia en general, y desde luego comparable a cualquier campo de *ciencia aplicada* en donde lo unitario es la orientación hacia la aplicación en torno a un objeto de interés (en este caso en torno al *lenguaje* y a las *lenguas*).

2. ENTIDAD DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA

Como anteriormente se ha hecho ver, el ámbito de la *Lingüística aplicada* se perfila, junto al que corresponde a la *Lingüística teórica*, desde la pauta de sus pretensiones y su lógica orientación. El que se trate de disciplinas diferenciadas y con estatuto y autonomía particular no debe conducir a verlas como áreas desconectadas o con vínculos unidireccionales o esporádicos; por el contrario, *Lingüística aplicada* y *Lingüística teórica* mantienen fuertes relaciones en diversos

¹³ Bartsch (1987, 229) se refiere a la lógica consecuencia de valorar la situación y el estatus de las lenguas desde la óptica sociolingüística, y ello porque el prisma «social» incluye también factores y aspectos éticos:

«according to whom language is a social institution, are interested in questions like who determines and influences the norms of this institution in whose favour, and how one can intervene in this institution and its development, not only under systematic and functional aspects but also under ethical and social ones».

sentidos y las repercusiones de los avances y logros se dan tanto desde la *teoría* hacia la *aplicación* como desde la *aplicación* hacia la *teoría*. No debe extrañar, pues, que aspectos de interés y campos de estudio en la *Lingüística teórica* se reconozcan una vez que se han planteado problemas materiales que piden aplicación y que provocan sugerencias de conocimiento¹⁴; ni tampoco ha de extrañar que el desarrollo de determinadas áreas en *Lingüística aplicada* pueda condicionar no sólo enfoques sino grados de dedicación en zonas de la *Lingüística teórica*¹⁵. La entidad y la relevancia de las áreas *aplicadas* junto a (antes que frente a) las áreas *teóricas* no sólo se plasma en la actualidad y por las interrelaciones observadas, sino que además el mismo crecimiento histórico y las bases fundacionales que se van trazando transparentan la madurez del campo.

2.1. Tradición y novedad de los objetivos de aplicación. Desarrollo y reconocimiento de la Lingüística aplicada

Si bien la orientación *aplicada* ha estado presente a lo largo de la Historia de la Lingüística, sin embargo el ámbito de la *Lingüística aplicada* no se ha aceptado institucionalmente como dominio disciplinar hasta el año 1964, fecha en la que se celebró el I^{er} Congreso Internacional de Lingüística Aplicada en Nancy (Francia).

Para poder explicar la implantación y el reconocimiento de este terreno (o de cualquier otro) en un momento determinado de la Historia de la Lingüística, hay que recurrir a los factores de contexto (o de orden externo) que facilitaron su arraigo, y también a aquellos factores disciplinares (o de orden interno) relativos a la evolución y el progreso de la propia Lingüística que de algún modo exigieron el cultivo y la correspondiente edificación de la *Lingüística aplicada*. En efecto, las diferentes disciplinas y los distintos marcos teóricos establecidos a lo largo de la Historia de la Lingüística no han derivado como producto de la investigación y el trabajo de un estudioso o de un grupo de estudiosos, sino que su aparición y asunción en una determinada etapa se explican por razones de contexto externo y de necesidades de nuevos enfoques y planteamientos en el área general de la *Lingüística*.

¹⁴ Es lo que ha ocurrido con el campo de la *Lingüística teórica* correspondiente a la *Neurolingüística* así reconocido en los últimos años, que deriva del conjunto de exigencias surgidas alrededor de patologías lingüísticas como las denominadas *afasias* (cfr. Caplan, 1987).

¹⁵ La *Lingüística computacional* está de hecho pesando en los desarrollos teóricos de la *Gramática*, de la *Lexicología* e incluso de la *Pragmática*, en donde las formalizaciones vuelven a estar de moda.

La *Lingüística aplicada* no es una excepción ya que se constituyó como dominio disciplinar en la década de los 60 debido a una serie de circunstancias externas e internas a la propia Lingüística. Entre las causas externas, parecen de máxima importancia los factores de orden «económico-político-social», que se traducen en este caso concreto por las repercusiones de la II Guerra Mundial y por las consecuencias de la independencia de países, sobre todo en el continente africano.

Los contactos entre tropas en la II Guerra Mundial (y, más tarde, en la Guerra del Vietnam), y la posterior situación de Europa evidencian la urgencia de cubrir necesidades de comunicación y, por ende, la mejora en los medios que la posibiliten. Se hace así patente la importancia de la traducción, de la enseñanza y del aprendizaje de lenguas, y de todo ello se deriva el progreso en el terreno de la información y de la comunicación, con las primeras aproximaciones a la traducción automática (allá por la década de los 50, ya la gramática generativa pretendía mejorar esas técnicas) y los desarrollos iniciales de la lingüística matemática (computacional, posteriormente), que buscaba la formalización lógica de las lenguas para introducir su constitución básica en las computadoras.

Así pues, razones políticas -de enfrentamiento bélico y de reconocimiento de nuevas nacionalidades o de nuevas organizaciones multiculturales-, y causas sociales -de necesidad de comunicar y de informar- están en el origen del interés por problemas materiales del lenguaje; y, además, factores económicos -que hacen posible la financiación en este terreno- facilitan el desarrollo de la *Lingüística aplicada* en la línea de la automatización y la tecnología aplicable al lenguaje.

Por otra parte, el panorama político en Europa tras la II Guerra Mundial y la independencia de países africanos, asiáticos y americanos (décadas de los 50 y 60), con la consiguiente implantación de lenguas oficiales, trae como consecuencia la necesidad de planificar lenguas en la educación -en el contexto europeo-, y de normativizar lenguas que apenas tenían tradición escrita o sólo tenían tradición oral -en el contexto de África-, lo que conlleva la necesidad de alfabetizar a los miembros de las comunidades en las respectivas variedades. Ello obliga, naturalmente, a elaborar gramáticas y manuales didácticos, y exige atender al conjunto de problemas concernientes al aprendizaje y a la enseñanza de lenguas. Del mismo modo que veíamos anteriormente, factores de carácter político-social explican la atención a problemas materiales del lenguaje, y con ellos, el interés por la *Lingüística aplicada*.

Al lado de las causas contextuales externas, hay también razones disciplinares internas que justifican la aparición y el desarrollo de la *Lingüística aplicada*. Entre ellas podemos destacar, por una parte, la notable distancia entre el trabajo *teórico* llevado a cabo por los estudiosos y la *solución a problemas materiales* en la realidad; según Slama-Cazacu (1984, 34-35),

«Ces diverses sollicitations de la pratique, mais aussi une démarche intérieure de la linguistique -et de la science en général- l'ont déterminée à se transformer et à devenir une science plus perméable à la réalité concrète».

Por otra parte, las críticas y las valoraciones epistemológicas entre corrientes y marcos teóricos, o en el seno de un mismo marco, inciden en la necesidad de aportar datos materiales de *aplicación* lingüística que sustenten, justifiquen y corroboren aquellas tendencias y modelos teóricos, todo lo cual provoca el desarrollo y el afianzamiento de la *Lingüística aplicada*. Con palabras de Slama-Cazacu (1984, 35), el interés por los datos y problemas materiales supone

«le gain de cause de ceux qui, préconisant un renouvellement des méthodes traditionnelles de la linguistique et, à la fois, du «modèle» rigide de la langue en tant que système éminemment verbal, écrit, «standardisé»-en accord avec la «norme» (dans le sens aussi de «prescription officielle»)-, ont dirigé l'attention vers l'étude (scientifique, objective, basée sur l'enregistrement de communications-dialogues) des faits de langue dans la réalisation *orale*, dialoguée, riche en éléments non verbaux, en reprises, en éléments «parasites», «paralinguistiques», en écarts à la soi-disante «norme» etc.»¹⁶.

En resumen, este conjunto de razones explica el arraigo de la *Lingüística aplicada* en un determinado momento de la Historia de la Lingüística. Si se quiere dar cuenta de su paulatina configuración y demarcación como disciplina que se define por sus problemas de estudio, su finalidad y sus métodos, podemos (siguiendo a Slama-Cazacu, 1984), delinear su conformación a partir de los temas nucleares que han centrado los intereses en los diferentes Congresos Internacionales de Lingüística Aplicada (cfr. también Vez Jeremías, 1984, cap. 2).

Como ya he indicado, la *Lingüística aplicada* comienza a desarrollarse en este siglo debido a una serie de circunstancias externas y debido también a un conjunto de factores que tienen que ver con el propio crecimiento disciplinar de la *Lingüística*. Pues bien, estos mismos condicionantes son los que provocan el decantamiento inicial de la *Lingüística aplicada* por unos determinados derroteros. En efecto, las necesidades de información y comunicación que surgen a raíz de los enfrentamientos bélicos hacen que se cultiven, sobre todo, las técnicas de traducción (automática) y la didáctica de lenguas, y así el Primer Congreso Internacional de Lingüística Aplicada celebrado en Nancy (Francia) en 1964 tiene como temas nucleares esos

¹⁶ De esta manera, la atención a los problemas y datos materiales lleva asociado el desarrollo de la *Lingüística aplicada*, a la par que el establecimiento de áreas de la *Lingüística teórica* como la *Sociolingüística* o el cambio de concepción respecto a la *Psicología* y a la *Psicolingüística*, dado que comienza a percibirse la relevancia de factores reales (de conducta y biológicos) en la conformación de «lo psicológico»

asuntos de interés: la automatización del lenguaje con miras a la traducción y la pedagogía de las lenguas vivas. Y, además, de esta reunión en Nancy nace la idea de coordinar investigaciones diversas en *Lingüística aplicada* en distintos lugares de Europa, lo que lleva consigo la creación de asociaciones nacionales e internacionales de Lingüística Aplicada. Resultado de ello es la celebración de seminarios de *Lingüística aplicada* en 1965, 1966 y 1967, con la participación de estudiosos europeos y estadounidenses.

Así pues, el congreso de Nancy marca el comienzo de las tareas que en el campo de la *Lingüística aplicada* se contemplan como prioritarias e inexcusables con objeto de conseguir homogeneidad y definición en sus fronteras y de determinar los procedimientos que hayan de manejarse en su cultivo. Producto de esa dedicación es el visible aumento de temas y problemas de interés en el Segundo Congreso Internacional de Lingüística aplicada celebrado en 1969 en Cambridge (Gran Bretaña). Efectivamente, en esa reunión, junto a los dominios reconocidos en 1964, se presentan plenarias relativas a zonas como las de las patologías lingüísticas, los usos de la Sociolingüística, las aplicaciones de la Psicolingüística, etc., y se ofrecen reflexiones generales sobre el estatuto y la entidad de la *Lingüística aplicada*; de manera que se hace patente el avance de 1964 a 1969 y la *Lingüística aplicada* se consolida como terreno disciplinar.

En los tres congresos siguientes (el Tercero celebrado en 1972 en Copenhague; el Cuarto en 1975 en Stuttgart; y el Quinto en 1978 en Montreal) el asentamiento de la *Lingüística aplicada* se hace cada vez más firme ya que se sigue avanzando en la inclusión de temas y áreas, al tiempo que se profundiza en los problemas ya reconocidos. Por otra parte, la especialización de las reuniones respecto a materias que resultan de cierto interés y relevancia se hace ya posible sobre todo a partir de 1978, y así el Sexto Congreso Internacional celebrado en 1981 en Lund (Suecia) giró en torno a la didáctica de lenguas, mientras que el Séptimo celebrado en 1984 en Bruselas tuvo como tema principal el análisis y la contribución de la *Lingüística aplicada* a la comunicación y comprensión internacionales, y el Octavo, que tuvo lugar en 1987 en Sidney, se dedicó al examen y a la confrontación de nuevas aproximaciones a la *Lingüística aplicada*, vista ya como disciplina consolidada y cultivada internacionalmente¹⁷.

¹⁷ La misma tónica de extensión y profundización en los temas y las bases del área parece evidenciarse en los últimos Congresos (el Noveno, celebrado en 1990 en Tesalónica, y el Décimo, que tuvo lugar en Amsterdam en 1993), y se mantiene en las contribuciones al 11º Congreso que ha tenido lugar en agosto de 1996 en Jyväskylä (Finlandia).

Parece, pues, que el campo que nos ocupa ha alcanzado ya plena madurez, y que se ha superado la concepción estrecha inicial según la cual la *Lingüística aplicada* se identificaba -de manera unilateral- con una de sus áreas de interés, ya fuese con la *Lingüística matemática* (=computacional) asociada al desarrollo de la traducción automática, ya fuese con la *Didáctica de lenguas*, identificación ésta última muy habitual entre los estudiosos que se integran en la tradición británica.

Aunque la *Lingüística aplicada* ha logrado su madurez disciplinar en el ámbito internacional tanto desde el punto de vista interno por su definición y solidez, como desde la perspectiva externa por el reconocimiento del campo y de sus problemas a través de asociaciones y de congresos internacionales, si prestamos atención al panorama de la Lingüística aplicada en España, la situación es bastante desoladora. En efecto, en nuestro país sólo en los últimos años ha comenzado a cultivarse el campo de la *Lingüística aplicada* y ello en la vertiente de *Didáctica de lenguas extranjeras* ya que el interés surge de la mano de los dedicados a la enseñanza de lenguas, y más concretamente de aquellos que se ocupan de la enseñanza del inglés, razón por la cual en nuestro entorno el campo disciplinar se ha concebido por lo general en el sentido restringido y unilateral al que antes aludíamos, es decir, identificándolo con la *Didáctica de lenguas* (como es propio, por otra parte, tratándose de especialistas enmarcados en la tradición británica; vid. *supra* nota 9). La «Asociación Española de Lingüística aplicada» (AESLA) creada en 1983 y los congresos anuales celebrados desde entonces son prueba de esta situación de precariedad¹⁸.

2.2. El estatuto de la Lingüística aplicada: bases conceptuales y metodológicas del área

En el apartado inicial de este capítulo insistía en que la fundamentación de la *Lingüística aplicada* como ámbito disciplinar técnicamente reconocido y justificado había de derivar de los objetivos de *aplicación material* y *resolutiva* que pretendía. Ese debe ser en mi opinión el criterio esencial para delimitar genérica y globalmente este terreno, que se cataloga como *aplicado* por su finalidad frente al *teórico* -que lo es, también, por su finalidad¹⁹.

¹⁸ El primero en Murcia (1983), el segundo en Granada (1984), el tercero en Valencia (1985), el cuarto en Córdoba (1986), el quinto en Pamplona (1987), el sexto en Santander (1988), el séptimo en Sevilla (1989), el octavo en Vigo (1990), el noveno en San Sebastián (1991), el décimo en (1992) en Granada, el undécimo en Valladolid (1993), el duodécimo en Barcelona (1994) y el décimo tercero en Castellón (1995).

¹⁹ Debe tenerse presente que aunque la *Lingüística teórica* se caracteriza por los alcances así tildados, *teóricos*, y la *Lingüística aplicada* se define por sus propósitos de *aplicación* con intención

Pues bien, desde el prisma de su objetivo de *aplicación para resolver problemas materiales* es desde donde deben establecerse sus problemas de estudio y los procedimientos metodológicos exigidos por éstos para lograr aquellos propósitos planteados previamente. Y es que no se trata de atender de modo indiferenciado a aspectos lingüísticos sin más sino que hay que aproximarse con pautas de filtro y selección a aquellos aspectos que parezcan relevantes para solventar determinados problemas materiales. Naturalmente, la metodología para desentrañar la relevancia y alcanzar las soluciones estará en consonancia, por un lado, con el carácter de los aspectos lingüísticos y, por otro lado, con el objetivo material específico que se persiga. De manera que las pautas de selección y filtrado de componentes lingüísticos con miras a perfeccionar la enseñanza de una lengua remitirán a la propia Lingüística teórica (herramientas gramaticales, fonológicas, etc.) y a la Pedagogía (procedimientos de comprensión, de memorización, etc.); pero en el caso de pretender finalidades terapéuticas en relación con patologías lingüísticas, entonces los procedimientos serán, además de lingüísticos (descripción de los componentes implicados), psicológicos y neurológicos. Asimismo, si se pretende resolver un problema de normalización lingüística, el filtrado de los datos relevantes y el objetivo final vendrán dados por el manejo de herramientas lingüísticas y de procedimientos sociológicos, dado que así lo piden tanto las pretensiones como el objeto de estudio.

En resumen, las aportaciones provenientes de los distintos campos (así como las extraídas del terreno de la *Lingüística teórica*) no serán instantánea y naturalmente rentabilizadas en la práctica, sino que será preciso seleccionarlas y tamizarlas a fin de lograr sus posibilidades de proyección en la *Lingüística aplicada*. En opinión de Slama-Cazacu (1981, 15), la *Lingüística aplicada*

«elle implique une *élaboration théorique* (ou, au moins, aussi une réélaboration des théories linguistiques existantes), en vue de trouver des solutions à des problèmes pratiques» (subrayado mío)²⁰.

de resolver problemas materiales, sin embargo la *Lingüística aplicada* no es la vertiente práctica de la *Lingüística teórica*, ni, por consiguiente, la *Lingüística teórica* es la única fuente de la que se sirve la *Lingüística aplicada*. Ninguna de las dos disciplinas es la contrapartida -sin más- de la otra. Como he señalado (vid. *supra*, apdo. 1.1.), la catalogación de *teórica* o *aplicada* responde no a las herramientas, procedimientos o rasgos esenciales y exclusivos de cada ámbito, sino que aquellos calificativos derivan de las metas en las que se sitúan los objetivos: o sólo en el conocimiento, en la *teoría*, o más allá de la teoría, del conocimiento, en proyecciones y *aplicaciones* para resolver problemas.

²⁰ Marcos Marín & Sánchez Lobato (1988) se refieren a la «Lingüística Aplicada teórica» sin paradoja de ningún tipo.

A la vista de la variedad y riqueza en la delimitación de los objetos de interés y de los métodos que muestra la realidad de la *Lingüística aplicada*, se hace preciso elaborar un marco epistemológico general que recoja los presupuestos y los factores en los que descansa la filosofía de investigación en el campo y, por tanto, el desarrollo particular de sus áreas. De otro modo, se corre el peligro de someter la fundamentación y el crecimiento de esta disciplina a la filosofía dominante en *Lingüística teórica*²¹, y por consiguiente el riesgo de situar la *Lingüística aplicada* en relación de servidumbre respecto a la *teórica*.

La autonomía que se atribuye a la *Lingüística aplicada* no debe entenderse en el sentido de ruptura o de ausencia de coincidencias con la *Lingüística teórica*²² -lo que sería inconsecuente al ocuparse ambas del fenómeno *lenguaje*- sino que ha de interpretarse en el sentido de que la filosofía adoptada en el terreno de la aplicada debe ser resultado de las necesidades planteadas y de los alcances logrados en dicho campo, y no un remedo de lo que prime en el ámbito de la *teórica*. Sólo de esta

²¹ Sanders (1987) y Vez Jeremías (1984) evidencian esta servidumbre en, sobre todo, los modelos que se han propuesto en *Didáctica de lenguas*. Así, Sanders (1987, 205 y ss.) establece conexiones inmediatas entre el modelo de «análisis de error» y la filosofía estructural-conductista, entre el modelo de «construcción creativa» y la filosofía innatista del generativismo, o entre el modelo «comunicativo» (o de «interacción comunicativa») y la atmósfera teórica que envuelve el desarrollo de la *Sociolingüística*. En la misma línea, Vez Jeremías (1984) presta atención a distintos modelos propuestos en *Glosodidáctica* y que se sustentan en diferentes filosofías de la *Lingüística teórica*.

²² Slama-Cazacu (1980) considera que entre *Lingüística teórica* y *Lingüística aplicada* se da una relación circular de complementación de un campo respecto al otro, y ello porque no sólo los logros teóricos son relevantes en las investigaciones de carácter aplicado, sino que también los frutos conseguidos en la resolución de problemas materiales, así como las necesidades no cubiertas en el terreno de la *Lingüística aplicada* repercuten en el área de la *Lingüística teórica*. De manera que la *Lingüística aplicada* abre nuevas luces de investigación en *Lingüística teórica*, y en paralelo este campo proporciona conocimientos provechosos para el desarrollo de la *Lingüística aplicada*. Slama-Cazacu (1984, 76-77) describe esta relación de complementación circular, de vaivén, entre los dos ámbitos en los siguientes términos:

«entre fondamentale et appliquée il y a une *relation bilatérale* ou *circulaire*: fondamentale-appliquée-fundamentale... etc. (...) Aux différentes étapes de la recherche scientifique personnelle -ou à l'intérieur d'une science- il est *parfois* nécessaire de partir de la recherche fondamentale et d'aboutir *ensuite* à des investigations en vue de préciser la modalité d'application pratique des résultats généraux, mais d'*autres fois* il est utile de partir de la pratique, où apparaissent des faits intéressants, non investigués encore, des aspects insoupçonnés -et qui, pour cette raison, n'ont pas été pris en considération dans les modèles théoriques-, ainsi que des suggestions et des hypothèses au service des recherches fondamentales. Souvent, le progrès dans la théorie et les méthodes de la linguistique est stimulé par la nécessité de trouver des solutions aux problèmes pratiques. Ce phénomène circulaire, cette osmose bilatérale se remarque de plus en plus en linguistique, en même temps que le développement toujours accru de la LA».

manera podrá la *Lingüística aplicada* poseer un rango parangonable al de la *Lingüística teórica*.

Con el propósito de organizar un marco general que dé cabida unitariamente a vertientes de desarrollo de la *Lingüística aplicada*, Slama-Cazacu (1984, 96 y ss.) considera imprescindible atender a los siguientes aspectos que definen y determinan el complejo campo de intereses en *Lingüística aplicada*²³:

a) En primer lugar hay que contemplar el parámetro que Slama-Cazacu denomina «relación objeto-objetivo», de importancia crucial dado que la *lingüística aplicada* no elabora una teoría en abstracto ni maneja datos ideales, sino que tanto aquella como éstos estarán en

«étroite relation avec des buts pratiques, plus précisément ayant pour objectif l'amélioration d'une activité et en général de l'interaction humaine où intervient la communication» (1984, 96).

Es, pues, la finalidad práctica la que determina el carácter material del objeto de estudio y asimismo los procedimientos metodológicos y teóricos acordes con las necesidades aplicadas.

b) En segundo lugar se considera el factor relativo a la «relación objeto-teoría lingüística, psicológica, pedagógica, etc.»; parámetro éste que posee relevancia crucial al enfrentarse la *Lingüística aplicada* con problemas que afectan al lenguaje en su realidad, con aspectos que tienen que ver con su naturaleza y con su integración en diferentes coordenadas externas, lo que obliga a considerar tales situaciones problemáticas desde dichas coordenadas, y lo que provoca que se tengan presentes las aportaciones teóricas que los enfoques han facilitado.

c) En tercer lugar, Slama-Cazacu valora el factor concerniente a la «relación objeto-metodología y teoría de la investigación», que resulta de la necesidad de seleccionar y validar los presupuestos y procedimientos de investigación con miras a su pertinencia para el objeto. Es decir, no todos los fundamentos ni todas las

²³ El conjunto de parámetros responde al principio básico de que es el *objetivo* el que determina el objeto, la metodología, las pautas de selección de conocimientos, la elaboración de estructuras, etc. Con palabras de Slama-Cazacu (1984, 95-96),

«C'est le but dans lequel on fait une recherche, on recueille des faits, on les élabore, on opère avec ces données ou bien on conçoit une théorie, qui définit l'objet de la LA. Dans ce cas, l'objet du domaine et l'objectif (ou but) sont étroitement liés et le second détermine le premier, de même que l'objet de la LA ne peut être séparé de sa méthodologie, des caractéristiques des théories linguistiques, psychologiques etc. qu'elle utilise, de la métalangue servant à élaborer les données du contexte où se trouvent les faits et où agissent aussi les objectifs poursuivis».

herramientas van a ser igualmente convenientes, adecuadas o rentables en las investigaciones en *Lingüística aplicada*; ello dependerá de su viabilidad, de su utilidad, respecto a los problemas que precisen solución en el campo (cfr. Slama-Cazacu (1984, 96 y ss.).

d) En cuarto lugar se contempla la «relación objeto-contexto» que da cuenta de la posibilidad de especificación, de particularización de la *Lingüística aplicada* en paralelo con los fines concretos que puede perseguir según el contexto en el que se integre el objeto de interés (patologías: contexto neurológico, didáctica: contexto social y pedagógico, informatización lingüística: contexto técnico, lógico y cibernético, etc.).

Así pues, teniendo en cuenta este parámetro, se pueden poner a prueba los principios generales que definen la *Lingüística aplicada*; y, al mismo tiempo, cada particularización en cada contexto concreto aportará resultados posiblemente generalizables, y añadibles por consiguiente a aquellos principios. Con palabras de Slama-Cazacu (1984, 97)

«L'élaboration de tout concept théorique, principe, conclusion ou la formulation des résultats sous forme de données applicables (systématisation de faits de langue pour élaborer un manuel, etc.) doit servir de manière spécifique le but concerné (enseignement d'une langue étrangère particulière sur le fond d'une langue de base particulière, à des élèves d'un âge particulier, dans un contexte particulier, ou bien: l'enseignement des langues ou la traduction automatique, etc.). La valeur de généralisation des résultats partiels de la LA doit être d'abord testée, pour aboutir ensuite aux principes théoriques universellement valables (nécessaires en LA aussi bien que pour toute autre science)».

Por este motivo, suele decirse que la *Lingüística Aplicada* se redefine en cada tarea ya que pretende numerosas metas; de ahí, también, su carácter dinámico.

e) En quinto lugar se caracteriza el factor correspondiente a la «relación objeto-método-fin», que se interpreta según Slama-Cazacu (1984) en el sentido - ya señalado- de que la *Lingüística aplicada* no atiende a todos los hechos lingüísticos contenidos en una gramática o en un diccionario, ni a todas las sistematizaciones propuestas por la *Lingüística teórica*, sino que el interés de la *Lingüística aplicada* se centra en aquellos hechos

«selectionnés, filtrés à travers le prisme du but pour lequel ils sont retenus ou considérés nécessaires par la recherche elle-même qui constitue l'objectif immédiat d'une investigation de la LA (on retient ce qui est nécessaire à l'enseignement à un âge quelconque, ou pour la conversation ou la lecture dans une langue étrangère, pour la traduction automatique ou pour la thérapie des troubles de la parole etc.)» (1984, 97).

f) En sexto lugar considera Slama-Cazacu el aspecto que alcanza a la «relación objeto-código de la disciplina», y que tiene importantes repercusiones a la hora de elaborar y manejar términos técnicos en un metalenguaje acorde con el caso específico de aplicación, de modo que la terminología utilizada en *didáctica de lenguas* no será idéntica a la utilizada en *terapéutica lingüística*, o en *computación de lenguas*, etc.

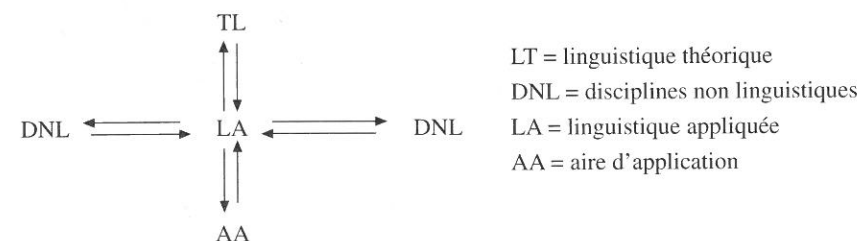
g) Finalmente, se contempla la «relación objeto-teoría-fin-método» que recoge la necesidad planteada en *Lingüística aplicada* de tener presentes múltiples integraciones respecto a variados ámbitos disciplinares, como resultado de que su objeto lo constituye el lenguaje en su realidad compleja y de que su objetivo se cifra en la resolución de problemas materiales que afectan al fenómeno. Con palabras de Slama-Cazacu (1984, 98)

«La réalité complexe avec laquelle opère la LA, les méthodes d'investigation qu'elle utilise, les buts poursuivis, la théorie elle-même fondée sur des contributions interdisciplinaires imposent que, dans la collecte des faits, dans leur élaboration et interprétation, aussi bien que dans leur emploi soient impliquées des intégrations multidisciplinaires. Ceci signifie plus que (ou bien c'est une relation spécifique à l'égard de) une simple collaboration multidisciplinaire de la LA ou une influence réciproque entre la LA et d'autres disciplines»²⁴

En otras palabras, esa integración multidisciplinar obliga a que el estudioso en una zona particular no pueda perder de vista el conjunto, dado que aspectos muy diversos de otras áreas se encontrarán implicados en problemas específicos de un ámbito²⁵.

Los seis principios orientadores de la filosofía de investigación propia en *Lingüística aplicada*, que buscan determinar los objetos de interés en función de los objetivos y derivar de ello la metodología, son garantía más que suficiente para conferir entidad y autonomía al campo y de este modo romper con la concepción

²⁴ Dado que no se trata de simple colaboración sino de *integración multidisciplinar*, Slama-Cazacu no considera adecuado el diagrama de Spillner (1977, 156)

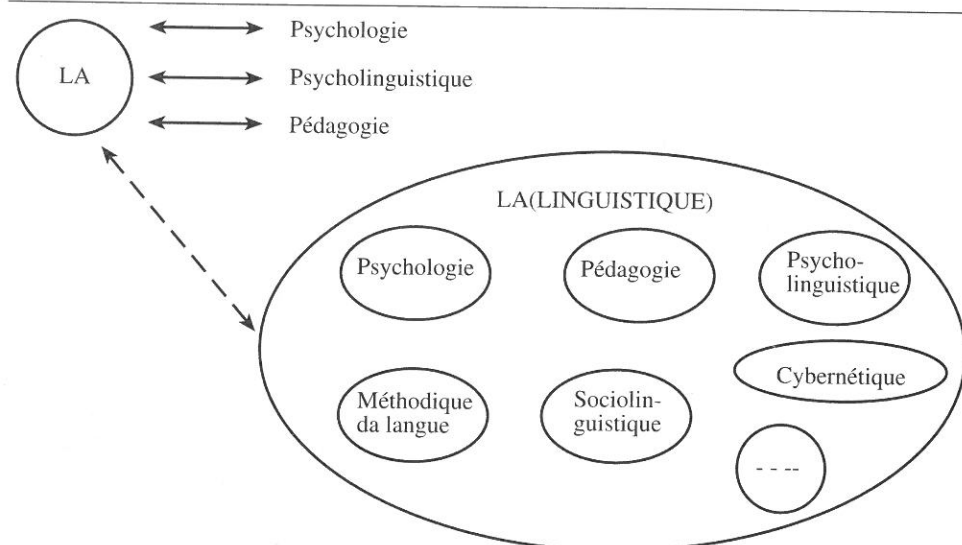


y propone en su lugar un esquema que refleje esa integración (1984, 27)

de «ámbito de segundo orden», «en relación de servidumbre respecto a otros», o «área de dimensiones prácticas, de aplicación». Ahora, la *Lingüística aplicada* puede verse como un terreno más de investigación científica,

«fondé sur la *recherche* et impliquant un *cadre théorique* qui puisse orienter aussi bien la *recherche* que l'élaboration du matériel nécessaire aux techniques applicatives» (Slama-Cazacu, 1981, 14).

Como área de investigación científica, de elaboración de teoría, la *Lingüística aplicada* de ningún modo equivale a la *práctica* o a la *actividad de aplicación*. Si bien la importancia de entrar en contacto con hechos de práctica real resulta crucial



Según Slama-Cazacu (1984, 26)

«Le statut de la LA dans le système des sciences est celui d'un domaine qui, tout en utilisant les données linguistiques proprement dites, doit faire appel à beaucoup d'autres disciplines ou représente même un domaine pluridisciplinaire (c'est à dire il emprunte des données et des méthodes aux autres disciplines ou sciences, en les intégrant dans un ensemble)».

²⁵ En concreto, Slama-Cazacu (1984, 26-27) nota la intervención de aspectos psicolingüísticos, psicológicos, pedagógicos, didácticos, metódicos, socio-culturales, sociolingüísticos, biológicos, etc. cuando se trata de elaborar un manual para la enseñanza del francés a niños extranjeros. Asimismo, se refiere a la necesidad de hacer intervenir la cibernética, las matemáticas, las técnicas de programación, etc. en la resolución de problemas de traducción automática; y se pregunta, respecto al tratamiento de patologías lingüísticas,

«si c'est le médecin qui «fait» de la LA ou c'est le linguiste spécialiste qui «fait» de la neurologie» (1984, 27; cfr. también 128).

en los desarrollos de *Lingüística aplicada*²⁶, no obstante el ámbito no ha de confundirse con las *técnicas de aplicación* particulares ni, por tanto, con la *actividad de aplicación concreta*²⁷; por el contrario, el carácter dinámico²⁸ de la *Lingüística aplicada* conduce a la edificación y desarrollo particulares de los conocimientos lingüísticos. La mecánica de aplicación, de práctica, se sustituye por la singular elaboración de principios teóricos y técnicas resolutivas respecto a un conjunto amplio de problemas²⁹. Y en esa construcción particular de teorías y principios de aplicación sobre la base de haber determinado los objetos de interés y la metodología

²⁶ El discurrir metodológico de la *Lingüística aplicada* así lo refleja (cfr. Slama-Cazacu (1984, 99)), y en ello se insiste cuando se afirma que

«il est absolument nécessaire pour le spécialiste en LA d'entrer en contact direct avec la réalité pratique et -dans la mesure où il acquiert les connaissances nécessaires- de recevoir des suggestions, de chercher des données ou de vérifier ses hypothèses ou ses résultats en enseignant lui-même une langue étrangère ou en appliquant un procédé de thérapie de l'aphasie» (Slama-Cazacu, 1984, 25)

²⁷ Recordemos (vid. *supra* nota 11) que Corder (1973) consideraba la *Lingüística aplicada* como una *actividad*, entendiendo la *aplicación* en el sentido de *puesta en práctica*: se trata de poner en práctica la *Lingüística*.

No obstante, y como ha señalado Eliasson (1987, 36), son varios los desarrollos *aplicativos*, de modo que son también varios los usos de la noción de *aplicación*:

- 1) en primer lugar está el sentido de *aplicación* como *proyección de una teoría general*;
- 2) en segundo lugar está la *aplicación* como *trabajo con la teoría para estudiar problemas en el mundo real*;
- 3) y finalmente está el concepto de *aplicación* para aquellos casos en los que

«the theory is used to elucidate problems in the real world, with the express aim of formulating a possible *modification* (usually improvement) of some real world structure, behavior or situation» (Eliasson, 1987, 36).

Este último concepto de *aplicación* es el que conviene al ámbito de la *Lingüística aplicada*, terreno en el que se pretende la resolución de problemas materiales mediante procedimientos rigurosos y desde principios sólidos. De ahí que no quepa equiparar *aplicación* con *aplicabilidad*, *prácticulso*, o *préstamo conceptual* (cfr. Eliasson, 1987, 37 y ss.).

²⁸ Carácter dinámico subrayado por buena parte de los especialistas en el campo (cfr. por ejemplo Spillner (1977) o Strevens (1977)).

²⁹ De ahí que se afirme que la *Lingüística aplicada*

«implique une élaboration théorique (ou, au moins, aussi une réélaboration des théories linguistiques existantes), en vue de trouver des solutions à des problèmes pratiques» (Slama-Cazacu, 1984, 95; subrayado mío);

o que

«AL has a basis in theory and principle» (Stevens, 1977, 37; subrayado mío);

o que

«AL is that scientific discipline oriented at practical orientation» (Spillner, 1977, 155; subrayado mío).

a partir de las pretensiones resolutorias, descansa, naturalmente, el desarrollo dinámico e integrador de la *Lingüística aplicada* como ámbito específico y autónomo tanto por lo que se refiere a su epistemología³⁰ como en lo que concierne a su constitución y definición.

3. RECAPITULACIÓN. LA PERSPECTIVA INTEGRADORA Y EXPERIMENTAL EN LINGÜÍSTICA APLICADA. PAPEL DE LA PLURIDISCIPLINARIEDAD

Enfrentarse con deficiencias, inconvenientes y retos variados que plantean las lenguas implica prestar atención a la materialidad de los hechos, a la realidad de las situaciones. De otro modo, si no es *in vivo*, desde la organización y el funcionamiento ideales que se proponen *in vitro* no se permitiría la observación y el interés de problemas y limitaciones concretos surgidos en el uso de las lenguas.

La *Lingüística aplicada*, precisamente por su orientación resolutoria y el consecuente decantamiento hacia problemas existentes en las lenguas, ha de ocuparse de los fenómenos lingüísticos en su realidad y en todas sus dimensiones. Ha de interesarse, en primer lugar, por el manejo y usos de variedades idiomáticas que se aprenden y se enseñan tratando de conseguir agilidad en el proceso en sí y en el dominio de los códigos, lo que constituye el foco de la *Didáctica de lenguas*. En segundo lugar, por recursos lingüísticos y extralingüísticos presentes en el proceso de trasvase de información entre lenguas, con objeto de alcanzar «equivalencia» e «idoneidad» comunicativa, lo que es definitorio de la *Traductología*. En tercer lugar, ha de enfrentarse a la realidad de «funciones» y «estatutos» conferidos a los códigos en el marco de las comunidades que los manejan, con el fin de solventar problemas y desequilibrios sociológicos, educativos e institucionales, lo que es propio de la *Planificación lingüística*. En cuarto lugar, esa orientación resolutoria conduce a que la *Lingüística aplicada* se centre en situaciones de déficits comunicativos producto de alguna patología (orgánica o funcional) con el propósito de perfilar la terapéutica apropiada que pueda corregirlos y paliarlos, tarea ésta que

³⁰ La filosofía de investigación resulta especial por las mismas necesidades de procedimiento de la *Lingüística aplicada*, en donde el objetivo conduce al establecimiento del objeto y, con él, a la metodología conveniente. Con palabras de Slama-Cazacu (1984, 127),

«dans le cas de la LA plus que dans les autres disciplines, en général, l'objet s'entremêle étroitement (de manière définitoire) avec ses objectifs, avec la méthodologie de recherche et avec le contexte spécifique où sont recueillies les données et se trouve renfermé le but, avec les théories qu'elle pourrait emprunter à la «linguistique» générale ou à d'autres disciplines, avec le code ou la métalangue (propre à n'importe quel domaine scientifique)»

determina la emergencia de la *Lingüística clínica*. En quinto lugar, y hasta el momento, los avances tecnológicos reales han permitido el planteamiento de ciertos propósitos prácticos (de tratamiento rápido de la información, de transferencias lingüísticas por cauces automáticos, etc.) mediante recursos de «ingeniería» y «computación» de las lenguas, todo lo cual interesa a la denominada *Lingüística computacional*.

En cualquiera de estos ejes, los hechos problemáticos y las soluciones pretendidas manifiestan la realidad lingüística en su complejidad y en sus múltiples vínculos con otras realidades, razón por la que se ha insistido en el carácter multidisciplinar del campo.

Aproximarse a fenómenos materiales, concretos, exige, en efecto, enfoques diversos y disciplinas variadas para de aquellos fenómenos extraer objetos de conocimiento. Son, pues, las realidades las que han de tildarse de «pluridisciplinares»³¹, y no los campos que, aunque hayan de pedir la intervención de distintas perspectivas, lo harán siempre desde el prisma de *integración* que particularmente los caracteriza.

La *Lingüística aplicada*, como terreno ocupado en fenómenos complejos, integra, desde la óptica de su resolución, los aspectos multidisciplinarios que envuelven en cada caso los hechos. El objetivo de solventar los problemas reales guía y selecciona los cauces y los aspectos de integración, de manera que no cabe «sumar» sin más lo aportado desde los diferentes enfoques, sino que serán condicionantes de solución y de relevancia en la naturaleza de los problemas los que marquen el trazado investigador y la construcción de teoría en nuestro ámbito. Tanto es así que la *Lingüística aplicada*, sin menoscabo de la filosofía materialista y práctica que la define, elabora *objetos de estudio* singulares, no tomados de otras áreas³².

³¹ Cfr. a este respecto las reflexiones vertidas en Fernández Pérez (1993, 152)

³² Conviene recordar que los ámbitos particulares establecidos en el campo genérico de la *Lingüística aplicada* responden precisamente al hecho de haber reconocido *objetos problemáticos singulares* que por su relevancia precisan y urgen solución. La traducción, como proceso de interés para resolver trasvases de información, ha ido configurándose en el campo de la *Lingüística aplicada* de modo paulatino, conforme se van justificando los aspectos y factores pertinentes en el desarrollo de tal proceso. La planificación lingüística, *objeto* que recoge modos de solventar problemas de convivencia y coexistencia entre lenguas y variedades, tampoco ha emergido en la *Lingüística aplicada* de forma repentina y como resultado de una observación derivada de la *Sociolingüística*; por el contrario, tanto la noción en sí como el terreno de la *Planificación lingüística* han ido construyéndose de modo peculiar en el seno de la *Lingüística aplicada* por la serie de componentes que se van contemplando como relevantes para solucionar dicha convivencia (cfr. Fernández Pérez (1994, apdo.

La investigación, de base integradora, desarrollada en el campo se ha hecho posible por el grado de progreso alcanzado en el conocimiento sobre las lenguas y sobre hechos colindantes y vinculados con los fenómenos lingüísticos. Lo que pide el avance en su continuidad y lo que plantean las situaciones lingüísticas reales es el recorrido experimental oportuno aprovechando las diversas aportaciones, y tratando de elaborar principios y técnicas de aplicación que conduzcan a la resolución de los problemas concretos.

El carácter experimental de la *Lingüística aplicada* es, pues, indisoluble de su naturaleza integradora y de su orientación materialista y resolutoria. Para lograr solventar problemas lingüísticos reales resulta imprescindible arrojarse del prisma abarcador que permita contemplarlos en todas sus dimensiones y que facilite el diseño de pruebas y técnicas con las que, y mediante experimentación, conseguir resultados siempre evaluables³³.

El enfoque necesariamente integrador y experimental de toda orientación aplicada se hace patente en el estado actual en que se halla el campo de la *Lingüística* en esta vertiente: sus pretensiones resolutorias sobre situaciones problemáticas concretas inmersas en múltiples coordenadas no escapan al prisma pluridisciplinar exigido. De forma que todos esos calificativos de *integradora*, *experimental*, *pluridisciplinar*, transparentan la concepción del quehacer investigador en estos momentos dentro del marco de la *Lingüística aplicada*.

3.1.). Y esto mismo es lo que ocurre en las demás áreas que integran el terreno de las *aplicaciones* en *Lingüística*: los *objetos de estudio* son en tal sentido genuinos que se perfilan a medida que los posibles cauces de solución lo plantean. Con otras palabras, también aquí nos hallamos ante concepciones variadas del *objeto*, ante *teoría* concerniente a cómo y qué ha de solventarse.

³³ El cauce experimental es natural en las áreas por definición «correctivas» y terapéuticas, *Lingüística clínica* y *Planificación lingüística*; y lo es asimismo en el ámbito tecnológico de la *Lingüística computacional*. En los terrenos de la *Didáctica de lenguas* y de la *Traductología* los diferentes modelos son vías experimentales que conducen a resultados valorables por razón de su bondad y éxito en el dominio de lenguas extranjeras y en la equivalencia comunicativa de lo traducido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartsch, R. (1987), *Norms of language*, London, Longman, 1987.
- Bugarski, R. (1987), «Applied Linguistics as Linguistics Applied» en Tomic, O. & R. Shuy (eds) (1987), 3-19.
- Cabré, M.T. & Ll. Payrató (1990), «La Lingüística aplicada avui», A.A.V.V. (1990), *La Lingüística aplicada. Cicle de conferències*, Universitat de Barcelona, 1990.
- Calvo Pérez, J. (1990), «Lingüística aplicada» en López García, A. (ed.) (1990), 321-346.
- Caplan, D. (1987), *Neurolinguistics and linguistic aphasiology. An introduction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987. Hay traducción al español en Visor, Madrid, 1992.
- Corder, S.P. (1973), *Introducing Applied Linguistics*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1987.
- Crystal, D. (1984), *Linguistic encounters with language handicap*, Oxford, Basil Blackwell, 1984.
- Daoust, D. & J. Maurais (1987), «L'aménagement linguistique» en Maurais, J. (ed.) (1987), 5-46.
- Eliasson, S. (1987), «The interrelations between Theoretical and Applied Linguistics», en O. Tomic & R. Shuy (eds.) (1987), 21-49.
- Elffers, E. (1978), «Description and prescription in linguistics», en W. Zonneveld & F. Weerman (eds) (1980), *Linguistics in the Netherlands 1977-1979*, Dordrecht, Foris, 1980, 124-135.
- Fernández Pérez, M. (1984), «El carácter de la ciencia lingüística», *Verba*, 11, 1984, 129-156.
- Fernández Pérez, M. (1986a), «Las disciplinas lingüísticas», *Verba*, 13, 1986, 15-73.
- Fernández Pérez, M. (1986b), *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Anexo 28 de *Verba*, Santiago de Compostela, 1986.
- Fernández Pérez, M. (1993), «Sociolingüística y Lingüística», *Lingüística Española Actual*, XI/2, 1993, 149-248.

- Fernández Pérez, M. (1994), «Teoría y aplicación. El estatuto de la *Planificación lingüística*», *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), X, 1994, 63-101.
- Grishman, R. (1986), *Computational linguistics: an introduction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. Traducción al español en Visor.
- Itkonen, E. (1978), *Grammatical Theory and Metascience. A Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of 'Autonomous' Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, 1978.
- Kühlwein, W. (1987), «The Need for the Integration of Applied and Theoretical Linguistics: Research Objects, Research Goals», en O. Tomic & R. Shuy (eds) (1987), cap. 3, 51-74.
- López García, A. (ed.) (1990), *Lingüística General y Aplicada*, Universitat de València, 1990.
- Lyons, J., R. Coates, M. Deuchar, G. Gazdar (eds) (1987), *New Horizons in Linguistics 2*, London, Penguin Books, 1987.
- Marcos Marín, F. & J. Sánchez Lobato (1988), *Lingüística aplicada*, Madrid, Síntesis, 1988.
- Maurais, J. (ed.) (1987), *Politique et Aménagement linguistiques*, Paris, Conseil de la Langue Française, Le Robert, 1987.
- Nahir, M. (1984), «Language planning goals: a classification», *Language Problems and Language Planning*, 8,3, 1984, 294-327.
- Newmark, P. (1988), *A Textbook of Translation*, N. York, Prentice-Hall, 1988. Traducción al español en Cátedra. Traducción al gallego en Santiago de Compostela, Publicacións da Universidade de Santiago (Col. «Lingua Franca»), 1993.
- Nirenburg, S. (1987), *Machine translation: theoretical and methodological issues*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Rotaexte, K. (1990), «Macrolingüística y Microlingüística», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990), ed. de M^a Angeles Alvarez Martínez, Madrid, Gredos, 1990, 1069-1078.
- Sanders, C.S. (1987), «Applied linguistics», en Lyons, J., R. Coates, M. Deuchar, G. Gazdar (eds.) (1987), cap. 9.

- Slama-Cazacu, T. (1980), «The circular relation between fundamental and applied research in linguistics», *Revue Roumaine de linguistique XXV* (1980) (= *Cahiers de Linguistique théorique et appliquée XVII/1* (1980)), 3-7.
- Slama-Cazacu, T. (1981), «Sur l'objet de la linguistique appliquée», *Revue Roumaine de linguistique XXVI* (1981) (= *Cahiers de linguistique théorique et appliquée XVIII/1* (1981)), 5-21.
- Slama-Cazacu, T. (1984), *Linguistique appliquée: une introduction*, Brescia, La Scuola, 1984.
- Snell-Hornby, M. (1988), *Translation Studies. An Integrated Approach*, Amsterdam, John Benjamins, 1988.
- Spillner, B. (1977), «On the theoretical foundations of applied linguistics», *I.R.A.L.* 15/2, 1977, 154-157.
- Stern, H. H. (1983), *Fundamental Concepts of Language Teaching*, Oxford, Oxford University Press, 1990 (6th rep.)
- Strevens, P. (1977), *New orientations in the teaching of English*, Oxford, Oxford University Press, 1977.
- Tomic, O.M. (1987), «The Integrity of Applied Linguistics», en O. Tomic & R. Shuy (eds) (1987), 75-95.
- Tomic, O. & Shuy, R. (eds) (1987), *The Relation of Theoretical and Applied Linguistics*, N. York/London, Plenum, 1987.
- Van Els, Th., Th. Bongaerts, G. Extra, Ch. van Os & A.-M. Janssen-van Dielen (1977), *Handboek voor de Toegepaste Taalkunde*, Groningen, Wolters-Noordhoff, 1984. Traducción al inglés de R.R. van Oirsouw, *Applied Linguistics and the Learning and Teaching of Foreign Languages*, London, E. Arnold, 1984.
- Vejerías, J.M. (1984) *Claves para la lingüística aplicada*, Málaga, Ágora, 1984.
- Wilss, N. (1977), *Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methoden*, Stuttgart, 1977. Traducción al inglés, *The Science of Translation. Problems and Methods*, Tübingen, Gunter Narr, 1982.
- Wunderlich, D. (1974), *Grundlagen der Linguistik*, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1974. Traducción al inglés, *Foundations of Linguistics*, Cambridge University Press, 1979.